

Es importante también, aquí y ahora, ser ejemplar para de nuevo crear más confianza y aceptación de la Economía Social de Mercado en los 60 años de su vigencia. Aquí puede el empresario de una empresa familiar con una clara responsabilidad hacer una valiosa aportación con la previsión a largo plazo y la presencia constante de la localización de su empresa y como parte integrante de la ciudadanía. El compromiso social y cultural de las empresas familiares, y de toda la clase media, demuestra la voluntad y la responsabilidad de aceptar la Economía Social de Mercado y de crear confianza y aceptación en su localización. Pero la voluntad sola no basta, pues debe también realizarse en el mundo de los partidos políticos y de los medios de comunicación a través de una integración más visible y comprometida.

Nos afecta a todos

Precisamente esta última *cuarta tesis* ha sido la razón por la que me he metido en el Centro de Wittenberg para una Ética global para la Economía Social de Mercado. Si no hubiéramos fundado el Centro ya hace nueve años, lo tendríamos que hacer hoy por el trasfondo de la situación actual referida. Temas hay muchos:

- Queremos convencer de que también en una economía mundial globalizada los que juegan limpio y son honestos no deben ser los perdedores –sino que todos pueden ser ganadores.
- Queremos mostrar que la justicia y el bienestar en todo el mundo no se pueden conseguir en contra, sino solamente con una economía de mercado genuina. Proceder ético y conseguir éxito económicamente no son cosas contradictorias.
- Queremos dejar en claro que se debe operar con valores para poder sacar provecho de forma duradera de los mercados libres. Lo que es correcto, lo que moralmente es ordenado, es también a la larga económicamente acertada y de mucho éxito. Lo que solamente permanece a corto plazo, lo que no se apoya sobre una base firme – ya sea en relación al capital propio y a la satisfacción de los clientes, o en relación a la calidad y confianza –terminará siendo caro a largo plazo.
- Queremos mediante Seminarios y reuniones de trabajo, en la luterana ciudad de Wittenberg, transmitir este modo de pensar a los Directivos, principalmente, a los que en un futuro dirigirán la economía y la administración pública.

Precisamente hoy, con las libertades que nos ofrece la globalización son especialmente amplias las posibilidades de elección para cada empresario y directivo de empresa: por todas partes nos asaltan las seducciones de una rápida maximización del beneficio a costa del éxito de la empresa a largo plazo. Si las prescripciones nacionales y las condiciones marco afectan cada vez menos a los mercados mundiales, existirá cada vez más responsabilidad para un comportamiento ejemplar de los empresarios individuales y de los altos directivos de las empresas. El que no quiera asumir esa responsabilidad, no podrá quejarse después si el Estado, a través de una creciente regulación, estrangula su libertad en la economía de mercado.

En una sociedad libre con una Economía Social de Mercado todos deben contribuir con su proceder individual y plenamente responsable: nuestra sociedad no está constituida solamente por leyes y prohibiciones, sino también por los deberes ciudadanos y la responsabilidad personal. Cuanto más disponga uno de conocimientos y de poder, mayor será su responsabilidad.

Prof. Dr. Eberhard von Koerber



Eberhard von Koerber, nació en 1938, es representante de la Iniciativa para una nueva Economía Social de Mercado (INSM). La finalidad de la Iniciativa es, renovar la Economía Social de Mercado y mantenerla eficiente. Jurista y economista hizo el doctorado en Berlín en 1967 y fue hasta 1972 Asistente del Presidente de Glanzstoff AG (después Enka AG). A continuación cambió de empresa para asumir funciones directivas en BMW.

Después fue miembro de la Dirección del Konzern de la suiza Brown Boveri AG, Presidente de Asean Brown Boveri AG (ABB) así como Vicepresidente de la dirección de este Konzern en Zurich. Desde 1999 es, el distinguido con la Cruz del Mérito Federal, Presidente de la Eberhard von Koerber AG, Zurich, una sociedad internacional de asesoramiento de inversiones, patrimonio y empresas. Además es Eberhard von Koerber Copresidente del Club de Roma, así como miembro fundador y Vicepresidente del Centro de Wittenberg para una Ética global.

Traducción al castellano: realizada por el Prof. Dr. Eugenio Recio Figueiras
Fuente: "60 Jahre Soziale Marktwirtschaft – Akzeptanz und Vertrauen stärken", Vortragsreihe des Instituts der deutschen Wirtschaft, Köln, Num. 24, noviembre 2008.

Dr. Eberhard von Koerber

60 AÑOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE MERCADO – FORTALECER LA ACEPTACIÓN Y LA CONFIANZA

La crisis financiera actual tiene consecuencias en la Economía Social de Mercado, así comenzaba la conferencia de Eberhard von Koerber en la reunión de Empresarios del Saar, convocada por la Confederación de Asociaciones Empresariales (VSU) del SaarLand el 22 de octubre del 2008. El representante de la Iniciativa para una nueva Economía Social de Mercado (INSM), cofundador y Vicepresidente del Centro de Wittenberg para una Ética Global y Copresidente del Club de Roma abogó en el Palacio de Saarbrücken a favor de la ordenación económica de la República Federal. Para Eberhard von Koerber es indiscutible: "que en el debate a nivel global entre Estado y Economía nuestra Economía Social de Mercado, en contra de lo que se podría esperar, tiene buenas cartas que jugar. Pues el Credo de Ludwig Erhard de política de ordenación para un Bienestar para todos y de su adecuada medida tiene hoy más vigencia que nunca"

La invitación para hablarles hoy en la reunión de empresarios del Saar sobre el tema "60 años de la Economía Social de Mercado –fortalecer la aceptación y la confianza" la acepté con satisfacción hace ya varios meses. Entonces todavía no tenía claro, que lo que se ha entendido desde hace poco como la crisis americana de las *Subprime*, se iba a extender con gran velocidad hacia una crisis financiera global muy peligrosa y a una crisis económica general.

Crisis financiera y discusión sistémica

El tema de la aceptación y confianza en relación con la Economía Social de Mercado ha ganado así una actualidad impensable. Una relevancia no sólo para los políticos y para las autoridades del control financiero, para los medios de comunicación y para los agentes sociales, sino también para todos ya sean empresarios, o para los sectores de la sociedad civil e, incluso, para los ciudadanos individuales – pues nos encontramos en medio de una pública y mundial discusión sistémica sobre la cuestión: "¿cómo queremos practicar la economía en el futuro, cómo queremos vivir en el futuro?"

"Esperamos que nuestro sistema económico nos ofrezca un mínimo de seguridad y oportunidades para un futuro satisfactorio"

La cuestión se plantea desde varios puntos de vista. Primeramente desde una perspectiva económica para empresarios, trabajadores e inversores. Y se plantea también desde una perspectiva ecológica bajo el punto de vista de una economía sostenible en un planeta con recursos limitados. Y, finalmente, la cuestión de cómo queremos practicar la economía en el futuro, tiene también

una dimensión existencial: esperamos que nuestro sistema económico nos ofrezca un mínimo de seguridad y oportunidades para un futuro satisfactorio.

En consecuencia mi objetivo no es hoy comentar aquí estos temas de actualidad, o culpar a algunos, o echarles en cara una falta de visión en la muy complicada constelación de toda la economía. Pretendo más bien presentar cuatro tesis sobre las consecuencias de la actual situación de crisis para nuestra Economía Social de Mercado en Alemania. Quisiera también tratar la cuestión de en qué manera una Economía Social de Mercado, con un adaptación a los actuales desarrollos, puede contribuir a impulsar la actual discusión sobre una ordenación global financiera y económica.

La Economía Social de Mercado no ha fracasado.

Tesis primera: La crisis actual remite a los fallos y estimaciones erróneas de muchos agentes de la economía, de la política y de las instituciones reguladoras. Y esta crisis no representa ninguna acusación en cuanto a un fallo sistémico y substancial de nuestra Economía Social de Mercado.

Nadie negará que el *Management de riesgos* de los actores en los mercados financieros, que masivamente habían y han invertido en los títulos americanos *Sub-Prime* y en otros productos financieros muy complicados, fue defectuoso. *Sueldos y bonos* en las grandes empresas del sector financiero que cotizan en Bolsa en el interior y en el extranjero han sido falseados en muchos aspectos, amañados para estímulos a muy corto plazo. La responsabilidad de ello corresponde, en primer lugar, a los *comités de vigilancia (Aufsichtsräten)*, en los que también los representantes de los trabajadores han colaborado con erróneos sistemas de sueldos y bonos. Con toda sinceridad hay que decir que en Alemania, sobre todo, los Bancos

públicos han caído de un modo particular en falsas maniobras especulativas: KfW, IKB, el Banco de Land de Baviera y de Sajonia, son los ejemplos más conocidos. La política, sobre todo en los EE.UU., ha descuidado el dar las señales de alerta con palabras y con hechos en el entorno de un marco consistente de ordenación, así como de hacer uso de sus derechos de *vigilancia y regulación*.

Por lo demás en Alemania se ofrece en múltiples formas un cuadro muy distinto: *empresas pequeñas y medianas*, la clase media en su conjunto, frecuentemente con una larga tradición familiar, representan la base económica de la primacía exportadora de Alemania. Estas empresas, con su economía orientada al largo plazo y a los valores, con su fuerza innovadora y su arraigo social son desde hace 60 años las particulares garantías para el éxito del Modelo de la Economía Social de Mercado.

Precisamente hoy con las implicaciones de la crisis financiera global debemos reflexionar sobre las verdaderas relaciones de la economía alemana: ¿dónde se encuentran casos claros de comportamiento erróneo y de especulación excesiva, a los que nos debemos enfrentar para deshacerlos? ¿Y dónde está la mayor parte de las empresas alemanas – representadas por la clase media, los artesanos y las empresas familiares? La mayor parte de las empresas alemanas están a favor de la formación profesional y de los puestos de trabajo – y con una orientación al largo plazo, tratando de que también en tiempos de crisis se mantenga Alemania como lugar de localización económica.

Por eso es hoy precisamente tan importante resaltar que nuestra Economía Social de Mercado es un Modelo de éxito. No se puede encontrar ni en Europa ni en ninguna otra parte del mundo otra economía competitiva, unida a una tan alta medida de paz social. A pesar de ello se afirma una y otra vez que nuestro Modelo de economía y sociedad, materializado a través de una Economía Social de Mercado en una Democracia, ha tenido que ponerse a la defensiva en tiempos de la globalización: las autocracias dan vueltas alrededor del globo (como Rusia, China o Singapur) y que mercados apenas regulados como en los EE.UU. consiguen que funcione la economía con mayor éxito.

Hoy sabemos que esta interpretación sólo puede parecer acertada en un análisis muy superficial. En la realidad nuestra Economía Social de Mercado tiene una ventaja competitiva global y a largo plazo que no hay que menospreciar: el respeto a *valores y reglas* así como el evitar extremismos aseguran de forma sostenible nuestra fuerza innovadora y nuestra capacidad competitiva. El colaborador del Frankfurter Allgemeine Zeitung, Frank Schirrmacher escribía hace poco, que los bien retribuidos Manager de los *Hedge-Fund* norteamericanos en un año ganan tanto como todos los maestros del Estado Federal de New York en tres años. Tales retribuciones de algunos, socialmente provocativas, dañan la imagen de la economía de mercado en su totalidad.

Resultaría raro que alguien afirmara que nuestra Economía Social de Mercado en su desarrollo actual es perfecta. Continuamente intentamos con un orden regulado que, lo que en sus fundamentos surgió de la Alemania occidental de la postguerra, se adapte a las exigencias de la globalización del siglo XXI. Si desde hace décadas se han pasado por alto muchas ineficiencias en las áreas educativa, de formación y de salud, nuestras omisiones son hoy más dolorosamente sentidas en la cada vez mayor competencia global y debilitan nuestra capacidad para configurar eficientemente la vertiente social de la Economía Social de Mercado. Aquí puede y debe también la economía alemana colaborar en una modernización del marco de su ordenamiento estatal y convenios laborales.

“Se trata sobre todo de prevenir anticipadamente las crisis futuras por una mejor transparencia de los mercados financieros”

Calidad en vez de cantidad

Tesis segunda: El Estado no ha quedado obsoleto como regulador y manager de crisis, sino que es completamente necesario. Para ello lo importante es la calidad del marco de ordenación estatal y no la cantidad de las intervenciones políticas. Naturalmente el Estado está obligado a intervenir masivamente en apoyo de la circulación económica en crisis extraordinarias. Y no sólo para reducir las consecuencias en los otros sectores económicos y en el mercado de trabajo. Se trata, sobre todo, de prevenir anticipadamente las crisis futuras por una mejor transparencia de los mercados financieros.

Precisamente para impedir crisis futuras es necesario un marco consistente de ordenación global - un Bretton Woods II, como lo ha llamado recientemente el Presidente Federal Köhler, teniendo en cuenta las muchas diferencias existentes entre la situación económica mundial de hace 64 años hasta hoy. En ningún otro sector político aparece tan clara la necesidad de un marco de ordenación global: si en la Bolsa de alguna plaza se prohíben especulaciones peligrosas, se encontrarán otras plazas disponibles alrededor del globo como localizaciones especulativas. Si los países del otro extremo del globo terráqueo se precipitan en dificultades serias por crisis financieras, también nosotros en Alemania experimentaremos lo que ocurre en la economía globalizada.

El profesor de Ética Económica Karl Homann ha planteado este dilema ya desde hace años hasta el punto de advertir: “Ahora tenemos una economía global, pero ninguna ordenación global”. Esta ordenación global es también muy necesaria para poder luchar de un modo eficiente contra otros grandes desafíos globales como el del

cambio climático. Por nuestros problemas del corto plazo no debemos olvidar los desafíos del largo plazo. El Estado está mercados financieros obligado, por tanto, a imponer, mediante regulaciones internacionales, controles eficaces y transparencia en los

“¿Cuánto Estado es necesario, cuánta libre competencia es posible y deseable?”

¿Cómo, desde nuestro punto de vista, debe configurarse un nuevo orden financiero internacional, en el que las características de la Economía Social de Mercado puedan mantenerse, es decir, sin que nos precipitemos en un nuevo capitalismo estatal? ¿Cuánto Estado es necesario, cuánta libre competencia es posible y deseable? Así se plantea de nuevo la cuestión de la distribución de fuerzas entre el Estado y la Economía, sobre lo cual –como sabemos- no hay ninguna respuesta simple y válida en todo el mundo. Sin embargo, se discutirá mucho sobre ello en el futuro inmediato. En la contienda global entre Estado y Economía nuestra Economía Social de Mercado, en contra de lo que se podía esperar, tiene buenas cartas que jugar. Pues el Credo de Ludwig Erhard de ordenación política del Bienestar para todos y de la adecuada medida, tiene hoy más vigencia que nunca.

Hay que plantearse ir en contra

Tesis tercera: La crisis actual daña masivamente la imagen y la aceptación de nuestra economía de mercado. Hoy vemos lo que sucede si permitimos que unos pocos actúen amparándose en el posible juego libre de los mercados. Según una Encuesta del Instituto Allensbach en junio de este año solamente un 31 por ciento de los alemanes tenían una “buena opinión” de nuestro sistema económico –con tendencia a la baja.

El Nóbel de economía Paul Krugman escribió recientemente que nuestras modernas relaciones económicas se resumen en producir unos pocos muy ricos, muchos pobres y una gran y estable clase media en lucha por su existencia. En un escenario así las consecuencias lógicas son tensiones, sentimiento de perdedores, impotencia y pérdida del sentido de la justicia. Por este camino no crearemos ninguna cohesión social en la sociedad y pondremos en peligro la paz social y, en última instancia, la Democracia. Si no vamos en contra de esto, reforzaremos hoy las fuerzas que luchan contra nuestra libertad económica y ciudadana y tenderemos más bien hacia un capitalismo estatal socialista que hacia una economía social.

Recordando una afirmación de Lenin: ¿No produce nuestra economía mundial precisamente la horca en la que ha de ahorcarse? ¿Nos encontramos ante una restricción

de la posibilidad de practicar libremente la economía y el libre comercio mundial, porque se ha abusado de ciertas libertades por algunos grupos? ¿Podemos todavía decir convencidos, que la economía de mercado significa “bienestar para todos” en el mejor sentido de Ludwig Erhard, si los beneficios van a unos pocos – por practicar una viciada economía, mientras las pérdidas en gran volumen han de ser precisamente para los contribuyentes en Europa y en los EE.UU.? Y ¿si la retribución de los máximos dirigentes se calcula solamente según los beneficios a corto plazo sin que se deduzcan las pérdidas que vengan después?

En muchos ambientes económicos se consideran las discusiones de los ciudadanos sobre el comportamiento indebido de algunos Managers, o de grupos de Managers, como hechos accidentales que poco tienen que ver con la reputación y el éxito a largo plazo de una empresa. Esta impresión es falsa. La opinión pública tiene muy en cuenta el volumen de la especulación o de los comportamientos indebidos de algunos grupos en la economía y los contraponen a lo que se espera de un colaborador normal en cuanto a lealtad, integridad y austeridad. Los daños políticos colaterales para la economía de mercado son más grandes de lo que en esos ambientes económicos se piensa. Por otra parte la cacería politizante, sobre todo, de un nivel profesional tampoco es justa. Sobre esto debe considerarse, por muy justificada que esté la crítica, un sentido de moderación al mismo tiempo que se denuncian las causas más profundas.

Empresarios con responsabilidad ejemplar.

Tesis cuarta: Empresarios y Directivos de empresas como individuos, con la responsabilidad ejemplar pública, están obligados en su actuar, cuando se presente la ocasión, a mantener también en situaciones difíciles la confianza en nuestra Economía Social de Mercado. Con el transcurso de los acontecimientos actuales no deberíamos aceptar de un modo irreflexivo la frase del conocido economista norteamericano Milton Friedman: “The responsibility of business is business”. Es un deber de cada empresario tener en consideración el mantenimiento de la *confianza* en nuestra Economía Social de Mercado.

Esto ya se hace hoy de muchas maneras, pero lamentablemente se conoce poco: el 80 por ciento de todas las empresas en Alemania son empresas familiares –con sus propias reglas y éxito a largo plazo: mientras en 30 empresas del DAX en los últimos años se redujo personal, las empresas familiares han creado puestos de trabajo –con un crecimiento de ventas en promedio superior al de las 30 empresas del DAX. También la mayor parte de los puestos para formación profesional en Alemania se crean por las empresas pequeñas y medianas. Estas empresas realizan una gran aportación a la capacidad futura de Alemania como lugar de localización económica – sin que esto sea percibido por una gran parte de la opinión pública.